

Techados ajardinados en la Isla de Porto Santo - Madeira

Nuno Santos Pinheiro

Hace por lo menos diez mil años que el hombre ha venido utilizando tierra cruda para construir sus monumentos, sus palacios y, también, sus propias habitaciones.

En Egipto, al lado de una pirámide de piedra, podemos leer, en una sencilla construcción edificada con tierra «... ne me méprise pas en me comparant aux pyramides de pierre; je suis autant audessus d'eux que Jupiter est audessus des autres dieux, car j'ai 'et'e bâti en briques faites avec le limos du fond du lac...», como nos revela André Stevens en el n° 59 de *Nouvelles du Patrimoine*.

A través de los tiempos, desde las importantes civilizaciones del Oriente, donde la cultura permitió un mayor desarrollo tecnocista de las formas constructivas, podemos referir que en el V milenio, en los valles que formaban el Tigris y el Éufrates, se edificaban grandes casas en que los materiales usados eran tan sólo el tabique y el adobe. Recordemos también que en la época del Imperio Tinita, de Egipto, en esta misma Mesopotamia a que nos acabamos de referir, cerca de Ur, en la vieja embocadura del Éufrates, la civilización de DJEMDET NASR, que sucedió a la de EL-OBEID, entre 4000 y 3500 a.C., caracterizaba su arquitectura por la construcción de altas terrazas hechas de tierra. De la misma manera, un poco más al Norte, en la ciudad de Uruk, el templo blanco confirma, con su esbeltez, que esta forma y esta tecnología respondían a las exigencias de entonces.

La arquitectura de piedra, que se cree haber sido creada por Zoser, no sustituye, sin embargo, a aque-

lla que, tal como el árbol, forma parte del soporte ambiental de la vida del Hombre. Se construyeron las grandes pirámides y los grandes monumentos en piedra, pero también, mucho más tarde, en esta misma civilización egipcia, Akenaton hace nacer la importante ciudad de Tell el Amarna, construida en piedra.

Este tipo de construcción que utiliza la tierra como elemento fundamental, respondió siempre a las exigencias del Hombre, en el plano político, social y religioso, cuando admiramos los principios pregonados por Mahoma, pero también en los aspectos que se relacionan con la urbanidad, el ambiente y la economía. La arquitectura fue siempre producto de las capacidades creadoras del Hombre que, según su cultura, la geografía del lugar donde vive, los materiales de que dispone, crea, con su inteligencia y con la experiencia que va adquiriendo, la mejor manera de responder a sus necesidades, convicciones de vida y de comodidad. Y hoy, a pesar de las grandes evoluciones tecnológicas y de las migraciones de culturas que han hecho desaparecer hábitos, memorias, tradiciones y patrimonio, un tercio de la población aún vive en casas construidas de tierra.

En la gran franja de nuestro país que va desde Aveiro hasta el Algarve, desde los sencillos edificios de habitación hasta los de carácter defensivo de tiempos menos presentes, aún nos podemos enorgullecer de mantener esta importante forma de construcción que, en muchos aspectos, las nuevas tecnologías todavía no han logrado sobrepasar.

La utilización del material tierra ha sido como elemento único conductor de una construcción, ha sido utilizado como formando parte integral de una estructura donde la madera —entrelazado de varas— es el elemento que permite dar una elasticidad al conjunto de los dos materiales, o bien, es utilizado en una mezcla, que los romanos denominaron de *opus signinum*, en fundaciones de paredes de piedra, en la construcción de villas turdetanas, como se puede analizar en el importante conjunto habitacional encontrado en Castro Verde. Por sus características, por la simplicidad de su manejo, por sus capacidades, este material se utiliza en gran parte de la vieja Europa, en África, en América del Sur y aun en la propia China, en la ejecución de gran parte de su muralla, en los tiempos en que los Hunos se podían transformar, durante su largo viaje, en una amenaza.

Resulta curioso, también, poder encontrar este mismo material siendo utilizado, no con funciones estructurales, sino como elemento fundamental del techado de las originales casas que en el Atlántico, en el archipiélago de Madeira, salpican la pequeña isla de Porto Santo. Estos techados, llamados de *salão*, como designación dada por los habitantes de la isla, se asientan en una estructura de dos aguas, hecha de madera. Etimológicamente, el estudioso Juez Consejero Francisco Veloso, supone que se debe tratar de una palabra de origen latino, ulteriormente derivada de «solu», suelo, base, fondo. Se le añade el sufijo «m», indicativo de procedencia u origen, formando un adjetivo que puede ser sustantivado. El término puede haber sido ya formado en portugués, como el correspondiente sufijo «ao», que además del significado ya indicado tiene el de aumentativo o diminutivo. A decir verdad, la forma *solão* atestada por Artur Bivar en su diccionario, evolucionaría naturalmente a *salão*, con el sustantivo aumentativo de sala, con el cual el término en causa no tiene relación semántica. Al cotejar el Diccionario General Analógico de la Lengua Portuguesa, verificamos que «*salão*» es lo mismo que «*solão*», y que este término quiere decir terreno arenoso o arcilloso, e, inclusive, llano de arcilla en escarpado sobre los ríos amazónicos. Antonio de Morais, en su Diccionario de Lengua Portuguesa nos dice que, venido del latín (*salu*) «*salão*» podrá tener ascendencia francesa significando «arena fina», pero también nos refiere que podrá ser un fondo de mar arenoso y lleno de limo. Para los brasileños, es lo mismo que «*torrão*»:

aglomerado de tierra de barro, lodo, banco de arcilla. Este término presenta una etimología poco clara pero, en el siglo XVII tendría una designación de *salblón*, según el mismo Antonio de Morais. Mientras tanto, en la Isla de Madeira, se dice que «*salão*» se deriva de laterita, suelo de color rojizo de las zonas húmedas y calientes, constituido por hidróxido de aluminio y hierro, y en Braga es sinónimo de subsuelo, como nos afirma el Historiador Juez Consejero Francisco Veloso.

De todo modos, esta metodología de hacer los techados de las casas antiguas de la isla, usando tierras barrosas, o mejor, tierras arcillosas, forma parte de una arquitectura tradicional que se difundió al archipiélago de las Canarias. Son designadas por los habitantes como «casas de *salão*», lo que hace que se admita que existen otras que usan técnicas constructivas más actuales. En realidad, cuando me trasladé a la isla a fin de analizar estas construcciones típicas, verifiqué que el número de estas casas era ya reducido. En la bibliografía que consulté, verifiqué que en 1816 existían 6 casas con techado de paja, 349 con techado de *salão* y 38 con techado de tejas. En este momento no habrá en la isla, desafortunadamente, más que una treintena de casas con techado de *salão*. Es una lástima que esta forma tan ingeniosa de garantizar una fresca circulación de aire dentro de la casa se esté perdiendo y quede recordada exclusivamente en estos trabajos.

Estas construcciones típicas de Porto Santo empezaron a ser edificadas en el interior de la isla, y sólo después de las incursiones de los corsarios llegaron hasta el litoral. Son casas que en su gran generalidad se destinan a habitación. Son de un sólo piso, tienen una cocina integrada, encontrándose el horno apoyado en la construcción y con una abertura a esta dependencia que se interconecta con los restantes compartimientos, que también se comunican entre sí. El número de cuartos varía, habitualmente, entre dos y tres. Son construcciones rectangulares de cerca de 15,0 metros por 5,0 metros. Las paredes exteriores, de 0,50 m de espesura son de albañilería de piedra. Muchas veces son revocados exteriormente con una argamasa granulada de color semejante al de una cáscara de limón viejo, lo cual le da una tonalidad amarillenta. El techado se apoya en los sustentantes triangulares que sostienen un tronco central de madera, como elemento fundamental de una estructura de techado constituida por barrotes de sección triangular

llamados «*caibros*», transversales entre fachadas, colocados a una distancia de 0,50 m y que encajan en delgadas lascas de piedra que forman el alero.

Será en esta estructura de base que se extiende un forro de cañizo que recibirá el «helecho», rastrojo de hoja aplanada, que será la «cama» para la tierra arcillosa amasada con agua que se extiende sobre toda la superficie, con una espesura de 0,10 m. Solo después de estar concluida esta estructura es que se protege todo el techado con una capa de 0,07m de *salão* seco formando pequeñas bolas, que se adhieren al interior de la capa de tierra arcillosa anteriormente extendida en el tejado, debido a la goma natural que poseen

cuando el agua las moja. De esta manera este techado concebido de forma inteligente permite, por una parte, un estancamiento perfecto de la techadura en los períodos lluviosos y, por otro, una retracción de este material «*salão*» en época de calor, creando pequeños espacios vacíos que permiten una perfecta ventilación de toda la casa, que no tiene más que una puerta y una ventana para cada cuarto. Estas techaduras se vuelven aún más curiosas cuando termina el período lluvioso, porque se llenan de pequeñas flores, sobre todo de color lila, que tornan la casa y el propio paisaje extremadamente bellos.